Instituto Histórico de la Ciudad de Buenos Aires

CRONISTA MAYOR DE BUENOS AIRES

la historia es memoria, presente y futuro

Año 2 | BUENOS AIRES, 1 DE DICIEMBRE DE 1999 | Núm. 11

VOCES Y MEMORIAS DEL SIGLO XX

"El derecho de soñar"

"Vaya uno a saber cómo será el mundo más allá del año 2000. Tenemos una única certeza: si todavía estamos ahí, para entonces ya seremos gente del siglo pasado y, peor todavía, seremos gente del pasado milenio. Sin embargo, aunque no podemos adivinar el mundo que será, bien podemos imaginar el que queremos que sea. El derecho de soñar no figura entre los treinta derechos humanos que las Naciones Unidas proclamaron a fines de 1948. Pero si no fuera por él, y por las aguas que da de beber, los demás derechos se morirían de sed (...)"

Eduardo Galeano, en *Apuntes para el fin de siglo*, Buenos Aires, 1998.

El texto que presentamos en este "Cronista Mayor", es el resultado del trabajo en los Talleres de Historia Oral realizados durante 1999 en diferentes barrios de la ciudad de Buenos Aires.

A partir de los recuerdos de los vecinos fuimos recreando la historia de este siglo y, como todo relato histórico, es parcial y en cierta medida arbitrario.

Es parcial, además, porque no trabajamos en todos los barrios, porque los participantes fueron priorizando unos temas sobre otros, porque algunos Talleres fueron más homogéneos en cuanto a sus posturas sobre algunos aspectos dándose posiciones ideológicas predominantes.

Este recorte es también arbitrario porque los que lo armamos, frente a la infinidad de testimonios recogidos, no tuvimos otra opción que ir eligiendo entre aquellos similares, o transcribir aquél que fuera el único sobre una temática, aunque esa opinión resultara controvertida.

Muchas serán las personas que no encuentren su testimonio en este texto, pero lo verdaderamente importante es que sin cada una de ellas, los especialistas que coordinaron los talleres no hubieran podido hacer el recorrido histórico que hicieron a través de las voces de la gente, ya que para hacer su análisis final se trabajó con todo el material grabado, seleccionando por razones de organización y espacio, aquel que resultó más representativo.

Lo que para nosotros reviste mayor interés es cada una de las grabaciones que se realizaron ya que las mismas integrarán el archivo de historia oral y son los verdaderos legados para el futuro, fuente de consulta para historiadores y para todo aquél que necesite saber cómo fue el siglo a través de los recuerdos de aquellos que lo vivieron.

Gracias por prestarnos su tiempo y su memoria para poder concretar este trabajo.

Los autores de este Cronista Mayor son:

Alina; Álvarez, Horacio; Arroyo, Elsa; Assaretto, María Esther; Bablij, Alina; Bamante, Haydeé; Barrera, Alejandro; Beiríes, Alicia; Beresñack, Julio; Bernardez, Oscar; Bianchi, Oscar; Blitman, Sara; Boreo, Haydeé; Calcagno, María Delia; Carnaghi, Beatriz; Carreyra,Vicente; Casaccio, Haydeé; Cavarischia, Zulma; Ceñal, Graciela; Corral, Alicia; Cuello, Clotilde; Currin, Rosa; Czernikowski, Lilia; Chassunot, Miguel; Chávez, Ana Flora Chiappe, Verónica; Dávila, Elisabeth; de Dios, Aurora; De Dominici, Victoria; de Ferrari, Beatriz; De Nápole, Blanca; Der Jachadurian, Jorge; Deslizzi, Liliana; Deslizzi, Romano; Digón, Carlos; Doyle, Patricia; Effron de Lifschitz, Sima; Enjo, Hilda; Epilman, Nilda; Ernesto; Fariña, Rodolfo; Fernández de Bianchi, Clotilde; Fernández, Alberto; Fernández, Elisa; Ferrari, Isabel; Fraga, Ana María; Garabedian, Juan; Garabedian, Marcelo; Garavaglia, Enrique; García de Fernández, Marta A.; García, Margarita; García, Manuel; Ghibaudi, David; Giordano, Hugo; Gjurovich, Ana; Gómez, María Teresa; González, Alicia; Grumblatt, Lidia; Iglesias, José; Janette; Juan, Juana; Juarez Alicia; Katz, Rosita; Lamerata, Estela; Larroque, Julio; Lifschitz, Enrique; Lifschitz, Enrique; Lifschitz, Isaac; Liso, Patricia; López, Elisa; Mackeprang, Olga; Malfé, María del Pilar; Marín, Paulina; Laura; Martínez, Adalberto; Martínez, María Antonia; Mavrakis, Jorge Luis; Meilman, Marta; Mendía, Francisco; Minet, Florencia; Mitri de Fracassi, Mirta; Mitri, Ada; Moyano, Rosa; Nieva, Jacinta; Ostuni, Olga; Paula; Penella, Vicente; Pape, Carmen; Pérez, Irma; Pianteri, Delia; Pintabona, Rosa; Piotti, Rodolfo; Prysicki, Irene; Ramas, Rosa; Reguera, Silvia; Rossi de Del Mastro, Enriqueta; Rossi, Carla; Rossi, Lucía; Rubachin, Oscar; Rubins, Sofía; Rubins, Silvia; Sakovsky, Bernardo; Salama, Raquel; Salvatierra, Laura; San Martín, Juan; Sangiao, Adriana; Saux, María Cecilia; Senosian, Mariluz; Shenkmen, Alicia; Soledad (nieta de Irma); Stocchetti, Telma; Surdinho, Noemí; Szpigielman, Nélida; Tavorro, Oscar; Tuzzio, Leonor; Valdez, Alicia; Veola, Isabel; Vey, Nora; Villareal, Miguel Ángel; Villaschi de Vivado, Lydia; Vivado, Horacio; Viviana; Waisblatt, Catalina; Yannoni, Elsa.

AUSPICIA
Banco Ciudad
De Buenos Aires

Período 1880-1930
"La gran aldea y los barcos"

Podemos decir que el siglo XX en nuestro país comienza con el proyecto de la Generación del 80. Un modelo de país que anhela el progreso a través de una construcción de carácter conservador en lo político y liberal en lo económico, basado en la exportación agropecuaria, que aspira y logra la incorporación al mercado mundial. Paz y Administración, es el lema de gobierno de Roca.

Rodolfo: "Los presidentes Roca, Quintana y Figueroa Alcorta van con progreso y se respetan las instituciones republicanas, pero el sistema electoral igual es una farsa y se reprimen a los obreros."

Sobre estas bases se desarrolla una sociedad dinámica, alimentada por enormes contingentes de inmigrantes que llegan mayoritariamente de Europa y también de Asia.

Mirta: "…mis padres inmigrantes, vinieron a este país para estar mejor y con mucho esfuerzo y trabajo lo lograron, mi papá adoraba a este país."

"… primero vino mi abuelo a 'hacer la América' y después mandó el pasaje para mi abuela y para mi mamá."

El Viejo Mundo los expulsaba y América les ofrecía oportunidades, algunas ciertas y otras, como el acceso a la tierra, quedaron en promesas. Cada inmigrante venía empujado por una realidad difícil y buscando la posibilidad de trabajar.

Mirta: "Él vino de Mersín, Turquía, en el año 1927, para no hacer el servicio militar en la frontera, que duraba 4 o 5 años, y a veces no se volvía. Era como escaparse, y lo hizo con los documentos de un hermano que era menor. Vino a vivir a Barracas y empezó a trabajar como vendedor ambulante o marchante. Vendía ropa casa por casa en la zona de Piñeiro, Avellaneda, cruzando el puente Bosch."

"Él también era comerciante, ponía una lona en el piso, en las esquinas cerca de las ferias y vendía medias, pañuelos, calzoncillos, entre otras cosas, pero era corrido por la policía."

"(Mi abuela)… vino a Argentina por referencias de un conocido o pariente lejano, el motivo fue una discusión familiar con su padre."

"Llegó en 1908 a los 16 años, viajó de polizonte. Desembarcó en Montevideo. Le gustó mucho el lugar pero cruzó para Buenos Aires porque había más trabajo. Fue peón de campo, trabajó manejando chatas para la Municipalidad, peón de albañil, aprendió el oficio de armador y como oficial trabajó el resto de su vida."

"(Mi abuela)… decidió venir a la Argentina porque el patrón del padre la pretendía y ella quiso evitar que su padre perdiera el trabajo ante su negativa. Viajó en tercera clase con una familia del pueblo, en el viaje vio por primera vez un mozo negro, raza de la que no tenía idea. Llegó a Buenos Aires a los 18 años, en 1910. Todos sus hermanos quedaron en España."

La continuidad política sobre la que descansaba el proyecto del 80, basada en el fraude electoral, sufre un quiebre. La creciente demanda de participación política de los sectores medios se manifiesta en la revolución del 90.

Lucía: "Este abuelo era una especie de caudillo radical. El 26 de julio, día de la revolución estaba en el comité, y al salir de allí un opositor a la 'causa' le pegó un tiro. Y como tenía la mano así, agarrando el poncho, la bala no entra en el cuerpo pero le atraviesa la mano."

Durante la década del 90, fundacional para el Radicalismo, surgen también otras corrientes políticas. Algunas traídas de los inmigrantes socialistas y anarquistas que ya militaban en Europa.

"En el 70 fue la guerra franco-prusiana. Ahí dispararon un montón. Mi abuelo vino también en esa época, después de la comuna de París y mi abuela era alsaciana, vino disparando porque los alemanes ocuparon todo, entonces se vinieron para acá. No vinieron juntos."

La sanción de la Ley Electoral, permite el fin del fraude y el arribo al gobierno de Hipólito Yrigoyen.

Rodolfo: "En 1916, lo más importante fue la renovación presidencial que marca un gran rumbo en la política. Se proclama la fórmula Hipólito Yrigoyen-Pelagio Luna. Hay muchas cosas ricas en las letras. Es como si la renovación política… repercutiera en las expresiones culturales imprimiéndoles un acento más argentino."

"Nosotros jugábamos en la calle Piedras entre Garay y Cochabamba hasta que venía el presidente. Cuando pasaba el presidente había que dejar todo…"

Entre 1916 y 1930 se suceden las presidencias de Yrigoyen, Alvear y la segunda presidencia de Yrigoyen. En 1930 un golpe militar encabezado por el general Uriburu derroca al gobierno constitucional.

"Sí, la revolución del 30 yo la recuerdo. Tenía 4 años y vivíamos en Rosario. Mi abuelo y todos estaban muy afligidos. Sí, realmente estaban mal porque fue una cosa espantosa lo que le hicieron a Yrigoyen. Un insulto no sólo para los radicales sino para toda la República porque fue la primera revolución militar."

Una profunda crisis económica sacude al mundo como consecuencia del *crack* financiero de 1929. Nuestra economía, profundamente dependiente de los países centrales sufre una gran depresión. Los años 30 son años difíciles, de crisis política y económica sufridas muy duramente por los sectores más bajos.

Fogata de San Pedro y San Pablo

Aurora: "Yo tenía una parienta que vivía en Añasco frente a la vía del tren; en esa esquina hacíamos la gran fogata, más de un padre y una madre se encontraban sin su mesita de luz. No sabés todo lo que se llevaba. Se hacían las papas que luego se comían. Era una ceremonia barrial. Armaban muñecos y los llenaban de cohetes. Se iba casa por casa buscando cosas. Lo curioso era que no se podía dejar sola la pila pues se la llevaban los del otro barrio. Se guardaba en el patio de la casa. El día ese sacábamos todo. El problema era cuando venían los varones y te pedían un saco viejo para vestir el muñeco. Te pedían sombreros, botas, zapatos, pantalón."

Bares

Horacio: "El ejemplo clásico es el de 'La Tacita'. Está en la esquina de Inclán y Boedo. No había empezado la década del 20 y un señor que era turco puso allí una vinería para vender vino suelto y para despachar a los que venían a tomar allí. Con la picada, piso de madera, mostrador con estaño, todo eso… Se llamaba así porque se servía el vino de taza. ¿Por qué? En el año 28 había un edicto policial que decía que en días de partido no se podía vender vino en 10 cuadras a la redonda. Entonces lo servía en taza… En el año 28 ésa era una esquina brava. Era un barrio de malevos, cuchilleros… Uno se imaginaba a los tipos con funyi, pantalón de fantasía… y los que pasaban por la esquina veían a los tipos tomando en taza como si fuera el té de las cinco."

La heladera

Isaac: "Las primeras heladeras a querosén hechas en el país eran la marca Alaska, la hacía la firma BGH."

Manuel: "La solidaridad era bastante grande porque eran necesidades comunes. No había laburo, no había un mango para nadie."

Pero a pesar de las dificultades la memoria de la gente, sobre su infancia o sobre sus antepasados nos permite conocer también su vida cotidiana y costumbres.

Rodolfo: "La FIFA que fue fundada en1904 tuvo el honor que en el año 1924 aceptara como válido el primer gol olímpico y éste se concretó en nuestra cancha de Sportivo Barracas que estaba situada en Río Limay e Iriarte ¡qué tal! Gol olímpico hecho por Onzari de Huracán".

Rodolfo: "Eran los tiempos increíbles en que la pilcha de los espectadores era traje, corbata y sombrero."

Juan: "Mi papá trabajaba en una fábrica de balanzas, y llegaba a casa a eso de las 5 de la tarde. Mi mamá, mi hermanito y yo lo esperábamos en la puerta. Tomábamos la leche y papá me llevaba al tallercito y me hacía juguetes, arreglaban cosas, mi mamá le traía mate. Me hizo un guinche, reproducción del que veíamos en el puerto, que hasta me levantaba a mí."

"Quién no recuerda cuando íbamos a la primaria con nuestro delantal almidonado, los zapatos de charol, engominados con Brancato, con nuestros cuadernos forrados con papel araña, con pluma cucharita y cucharón."

Los recuerdos nos hablan con mucha nostalgia de un mundo distinto.

Rodolfo: "¡Qué tiempos aquellos, señores, cuando bramaban las veredas con nuestros monopatines, el juego de la bolita, nuestras figuritas para llenar el álbum del chocolate Kelito, nuestro Yo-Yo, nuestros carnavales cuando se abrían las bombas de agua para jugar con los vecinos y hecho con alegría! Épocas de vinerías como La Superiora cuando nuestros panes se nutrían con mantecas Dayrico o Tulipán, también tomar el vermouth los domingos con amigos, luego comíamos tallarines, era sagrado, y luego partíamos a la cancha de Independiente o Racing a jugar al billar o cine los días de lluvia."

Laura: "Me contaba mi tía que los carnavales eran muy divertidos pero había mucho respeto, se usaba que a las chicas les regalaran, los muchachos que les hacían la corte, muñequitos. Mi suegro, nacido en 1915, también me contaba que antes, que el pomo con agua y las groserías, se usaba un perfumero y se tiraban con perfume… Cuando yo estaba terminando la primaria, por el 56, mi mamá no quería ir a los carnavales ni corsos por las groserías y mi tía recordaba sus épocas de carnaval y decía: ¡pensar a qué hemos llegado!…"

Radio a Galena

Rodolfo: "Era una cosa que se había hecho, a parte de popular… fácil. Había que poner un alambre, bajarlo a un aparatito y ahí con una galena, que era una piedra, había que picar la piedra para encontrar el sonido, se escuchaba con auriculares."

Catalina: "Yo tenía doce años y me operaron de la garganta, era un acontecimiento familiar, todo el mundo se convulsionó, no tenía radio pero una tía tenía. Vinieron de visita; una tía vino con un helado, la otra, con una radio."

Villa Luro: Un rito de tres décadas

En 1910, un siciliano, Benedicto, se embarca hacia la Argentina.

"Los hombres se venían todos para América disparando de la guerra", cuenta su nieta Fina, agregando: "Mi abuelita, Teresa, muy creyente, se quedó con sus dos hijas e hizo la promesa a San José que si se volvían a reencontrar todos los 19 y 20 de marzo, en honor a él, patrono del trabajo, iba a dar de comer a la gente, promesa que mantuvo desde 1921 hasta 1950, año en que falleció…"

Cuenta Fina que se producían milagros, especialmente en lo económico, ya que su abuelo al principio vendía papas, carbón, y luego, cuando ingresó como personal civil del ejército en el Polvorín Sargento Cabral (hoy Fuerte Apache) la situación económica mejoró, pero a veces no tenían nada aunque "no se sabe cómo pocos días antes alguien que le debía pagaba, o cobraba horas extras hechas durante el año", lo cierto es que siempre pudieron cumplir la promesa…

"… No se hacían carnes ni se freía en grasa porque era la época de cuaresma, los fideos se acompañaban con vegetales, 'según la costumbre de allá'. Lo primero que se amasaba era el pan, 'se hacían tres panes grandes, de unos 3 kg. cada uno, para la sagrada familia, y luego se elaboraba el pan para servir el resto de las mesas'."

"… Era un lugar de devoción popular, dice Fina, 'mi familia era la más humilde y servía a todos'…"

Si bien no sabe cómo se difundió esta promesa, todavía hay gente que le recuerda que iban a comer a su casa o que esperaban ese día para comer. Para Teresa y su familia era una manera de permanecer unidos a su patria siciliana, mediterránea a través de la tradición religiosa.

Los inmigrantes y sus viviendas

Llegaban "para estar mejor" a un sitio que les ofrecía paz y trabajo. Algunos aspiraban conseguir una fracción de tierra e instalarse en el campo, pero los más permanecieron en las ciudades. De esta manera se produjo un inesperado fenómeno de crecimiento y expansión urbana. La ciudad de Buenos Aires recibió un caudal de habitantes que no estaba en condiciones de albergar. Así nació el conventillo.

A medida que las familias tradicionales de Buenos Aires se iban mudando al Barrio Norte -desde fines del siglo XIX- los antiguos caserones eran adquiridos por inversionistas para ser subalquilados por cuartos a los recién llegados. La mayoría no tenía ahorros suficientes para alquilar la casa propia y la escasez elevaba los precios inmobiliarios.

Horacio: "Yo llegué a la Argentina… fui a un conventillo con mis cuatro hermanos. Mi hermano mayor había alquilado unas piezas con cocina allí en la calle Juan B. Justo. No había tantas piezas, era una familia italiana, gente muy buena que se encariñaron muchísimo con nosotros."

Manuel: "Muchas casonas se alquilaban y quien asumía esa responsabilidad se titularía como el encargado que subalquilaba las 10, 15 o 20 piezas que tuviera el caserón. Se pagaba según el tamaño de la pieza y la ubicación del lugar… ahí se apiñaba toda la familia."

Manuel: "En mi conventillo había portugueses, españoles, judíos checoslovacos… las prostitutas alquilaban una pieza…"

En los casos de conventillos habitados mayormente por familiares se trataba de no albergar prostitutas.

Las condiciones de vivienda eran precarias y con escaso equipamiento interno y sanitario.

Manuel: "En el conventillo primitivo no había cocina porque no estaba el gas, estaba el brasero, se sacaba el brasero afuera, en el patio y entonces ahí, a carbón, se ponía la olla y cuando en casa no había de comer, los pibes como perritos nos sentábamos alrededor del brasero y eso significaba que 'poné más porotos' porque… un cucharón para vos y un cucharón para mí… había solidaridad se comía uno del otro. La bañadera, del único baño, en Navidad y Año Nuevo se usaba para heladera. Se compraba una barra de hielo y ahí se ponían todas las bebidas."

El conventillo perduró en el tiempo. Conservó su esencia de piezas de alquiler pero fue variando sus características originales. Dejó de ser habitado por inmigrantes europeos y paulatinamente fue ocupado por gente que llegaba de las provincias.

Horacio: "En el conventillo estábamos cuatro gallegos, gallegos de Galicia, cuatro familias, una familia de chaqueños, había otra familia entrerriana (de los que les decían 'cabecitas'), después al fondo había otra de Tres Arroyos. Nos llevábamos muy bien."

Hacia los años 20 se construyen viviendas obreras en terrenos fiscales.

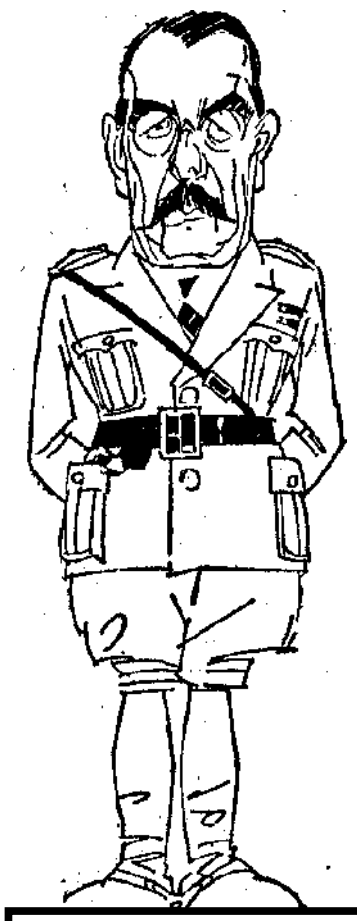
"Eran, abajo el baño, el escritorio, después el comedor, la cocina. Subías la escalera, era la pieza de costura, subías otra escalera, había un pasillo y dos dormitorios. Eran como un petit hotel, pero las llamaban 'casa baratas de Liniers'."

Período 1930-1943
"Yo soy del 30"

La etapa se inicia en los recuerdos de la gente de la Ciudad con los efectos de la gran crisis económica en la vida cotidiana de las personas.

Vicente: "… Cuando yo era chico, en Retiro, en una época de crisis, estaba el puerto y se hizo la olla popular. No sé si alguno de ustedes lo vio o lo escuchó. En Retiro entrando sobre la mano derecha, allí había linyeras. Y se habían hecho las casas… Se habían hecho casas debajo de la tierra. Como si fueran túneles. Y comían enfrente, en la olla popular. Era una época de miseria. En el año 30, 30 y pico…"

Quique: "… Yo era chico, 11 o 12 años tendría y me acuerdo que la cosa se puso tan fulera que mi mamá me empezó a mandar al colegio de tarde para que pudiera ir bien tempranito al mercado de abasto a juntar lo que pudiera… y ojo que a mí no me da vergüenza… qué va a hacer, la cosa era así… mi papá era yesero y no encontraba trabajo… por ahí a las perdidas… pero fueron tiempos muy bravos…"



Sobre la desocupación y la crisis que acuciaba a los sectores medios y populares y la desorientación de los sectores dirigentes tradicionales se montó el primer golpe de estado militar de este siglo, lo que implicó una larga y dolorosa serie de rupturas institucionales en la historia política argentina. Existen en la memoria de los vecinos algunas marcas de los acontecimientos económicos y políticos en sus vidas.

Zulema: "… Yo vivía en Congreso en la calle Mitre… cuando fue la revolución que apareció Uriburu… me pegué un susto… que fui y me metí en el sótano… después me enteré que cuando asaltaron El Molino los fusilaron a los que robaron bandejas… pero también se decía que fusilaron un chico que no había robado nada, que era estudiante… me acuerdo que Yrigoyen iba en coche con caballos por Paseo Colón. Era empedrada la calle. Un empedrado que te rompía los zapatos. A toda la gente le daba empleos en la Aduana. Ganaban 180 pesos. Por San Telmo todos vivían de puestos así. Acá era normal…"

La fe popular quiso sostener la inocencia engañada de Don Hipólito a través del laborioso mito del diario confeccionado *ad-hoc*.

María del Pilar: "… Enfrente de la casa de él (Yrigoyen) estaban Scarmatti y Elpidio González que le fabricaban el diario que leía Hipólito Yrigoyen. El pobre tenía una casita acá en la calle Brasil que daba pena. Y una cama horrible. Y enfrente había una casa de lotería que era de los amigos de él que le fabricaban el diario… Yo vi en el 30, tirar desde adentro de un comité en Avenida de Mayo, en la época de Uriburu, todas las cosas que había… los escritorios… los mates."

Jannette: "… Mi mamá contaba que le había dado un puesto de

ama de leche a un hombre, contando la historia de la caída de él. Porque se abusaron del 'Peludo', porque era un hombre simple. Yo me acuerdo de la caída de Yrigoyen estando en casa de mi abuela, en un edificio en Diagonal Norte y Maipú. Tenía cuatro años pero no me lo puedo olvidar. La gente con los sombreros, porque como él usaba bombín se había puesto de moda usar bombín… y corrían, y corrían… En la esquina de diagonal Norte y Maipú se armó un lío… Sobre esta vereda está el edificio Bencich, acá está Florida, y acá está Maipú. Enfrente había un café, que había también una terminal de tranvía y ahí se agolparon, cuando los corrían… Mi papá no pudo ir a buscarme a la casa de mi abuela por lo que estaba pasando… Me acuerdo que en mi familia se hablaba mucho… Fue un día de congoja. Se quebró a partir del 30… se terminó la historia y desde ahí entramos en la contratapa de Patoruzú…"

La era de la restauración conservadora volvió a instalar el fraude electoral como método. La figura de Uriburu, y de su fraudulento sucesor, Justo tuvieron perfiles propios en la memoria de los vecinos.

María Teresa: "… Cuando la revolución del 30, mi papá había sido radical. Como en todo cambio de gobierno vienen las cesantías en el Estado (en aquel entonces se usaba mucho más) viene un compañero de mi papá y le dice: -Ñato, vos estás en la lista de cesantes-. Mi papá le mandó un telegrama a un coronel que estaba en Santiago del Estero que siempre lo había protegido, diciéndole que estaba en la lista de cesantes, que hiciera algo… El coronel le mandó un telegrama a Uriburu, del cual era enemigo… se conocían pero eran enemigos… le mandó un telegrama que decía 'Oscar Santiago Gómez, empleado en Obras Sanitarias de las Nación, es mi hijo'… nada más. Mi papá se jubiló en Obras Sanitarias…"

En las voces de la ciudad también aparecen a veces las mentas de otros pagos de la pampa húmeda:

Patricia: "En Junín en la década del 30, el caudillo conservador era el doctor Benito de Miguel, que en un determinado momento fue candidato a vicepresidente de la Nación. Era un muy buen médico. Mi mamá lo escuchó decir una vez en una reunión: 'los peones no tienen porqué usar zapatos, con alpargatas está bien'. Y lo dijo convencido, como algo natural, no despreciativamente. En esa época se pensaba así… Los ingleses andaban por todos lados, con el tema del ferrocarril. Y en Junín había muchos. Uno de esos ingleses le comentó a mi mamá: 'Yo creía que cuando llegara acá me iban a recibir con una alfombra roja'. Y lo dijo en serio, él creía que era como en la India… pero acá no los recibíamos así por suerte… Y hablando de déspotas, un jefe del ferrocarril despidió delante de mi papá a un inglés (bah, medio inglés porque el padre era inglés pero la mamá era hindú) porque tomaba –vio, un inglés borracho, ¿qué raro, no?– el pobre tipo tenía a la mujer con cáncer y la hija se le había ido a Inglaterra, y el jefe, que era inglés lo despidió y lo humilló delante de mi papá. Mi papá no se olvidó más de eso…"

También aparecen memorias familiares de la violencia del fraude en esta década infame:

María Teresa: "Con el tema este

de los radicales y los conservadores mi mamá me contaba que ella tenía un tío que era comisario en la Provincia de Buenos Aires, en un pueblo… creo que era San Pedro. Había una campaña política. La orden era que los comisarios tenían que hacer campaña para los conservadores y este tío de mi mamá no quería… y en un boliche se topó con el caudillo que lo increpó y se pusieron a discutir, y entonces el caudillo le tiró un balazo que parte le arrancó un dedo porque tenía una mano sobre el vientre, y parte le pegó en la hebilla del cinturón. Y él entonces le tiró y lo mató al caudillo. Estuvo preso un tiempo… En esa época todo se arreglaba a balazos, no eran pavadas… Incluso me contó que cuando se votaba siempre ganaban los conservadores, porque los radicales no podían ir a vo-

Juguetes

Vicente: "… A mí nunca me faltó nada, pero nunca tuve el gran juguete, entonces teníamos que agudizar el ingenio. Jugábamos a la pelota en la calle, pero si se pinchaba o la agarraba el tranvía, se iban a buscar medias de mujer y se las rellenaba con papel… si no había balero se usaba una lata de conserva atada con un hilo… hacíamos guerrillas con los pibes del otro barrio… pero a veces era jodido… por los piedrazos… Ir al cine era un festival… Para eso juntábamos vidrio que se lo vendíamos a un turco de la avenida Juan B. Justo… con las monedas que nos daba nos alcanzaba para el cine… y era fantástico ver esas películas… En Serrano entre Santa Fe y Güemes estaba el cine Coliseo Palermo y en Thames y Santa Fe estaba el cine Thames…"

Las bañaderas

Isabel: "… Yo con esa tía, que vivía en el barrio de Almagro en Boedo y Rivadavia, ella no tenía hijos, entonces yo me iba a pasar unos días con ella, y me llevaba a pasear, al cine, y me llevaba a un lugar que yo no sé si era el Once que había una bañadera que por poco me asustaba subir a las bañaderas, y paseaba por Palermo, por todos lados, no tenían techo… Yo tendría 8 años, y 51 años atrás, hagamos la cuenta, entre todas, si no voy a arrugar, soy del año, en la década del 40, color celeste estaban pintadas…"

tar, porque en las esquinas de los locales de votación había apostados matones de los conservadores con armas, y los agarraban a tiros… ésa es la verdad. Mi mamá hoy tendría 98 años…"

Quedó muy grabado en la memoria de los vecinos el accidente del tranvía que cayó en el Riachuelo en 1933:

Mary: "… Eran todos de Piñeyro, de por ahí, de avenida Galicia. Casi todos trabajaban en Alpargatas. Era la época en que había venido uno de los presidentes de Alpargatas con la novedad de que todas las empleadas y los obreros debían ir con sombreros, porque así se usaba en Inglaterra. Iban todos los muchachos del barrio a reírse. Entonces todos iban con el sombrero en el bolsillo y se lo ponían antes de llegar a la puerta de la fábrica.

Mi tía que trabajaba en la fábrica, ese día, no sé por qué historia, no tomó ese tranvía, pero ahí venía toda gente de su barrio. Y bueno, el tranvía se cayó. Por la neblina no vio que estaban levantando el puente… y se cayó. Eso pasó a cuatro cuadras de mi casa. Y después iba la gente y le tiraban flores al Riachuelo. Murieron todos. No se salvó nadie. Porque como era invierno, y hacía mucho frío iban con las ventanillas cerradas. No se salvó nadie…"

En otras zonas de la ciudad comenzaba a notarse la llegada de gente del interior, y los hijos y nietos de los inmigrantes de fines del siglo veían con aprehensión a los nuevos habitantes.

Vicente: "… Y a mí no me gustaba, pero les decían 'teléfonos', porque eran negros y cuadrados… acá en el barrio no, pero ahí por el lado del doque sí, cada vez había más… en esa época es que se empezó a usar esa expresión tan fea –cabecitas negras–"

Las normas de la vida cotidiana eran muy diferentes para las mujeres que estaban constantemente observadas por sus padres y hermanos varones. Salidas y diversiones exigían la presencia de una persona mayor y debía cuidarse mucho la vestimenta y el arreglo personal.

Mary: "Uh… me acuerdo el lío que se me armó en casa cuando me corté el pelo, mi papá por poco me mata… y yo tenía como 21 o 22 años… era muy dura la época y ojito… nada de salir con algún muchacho antes de que la familia lo conociera bien… eso cambió mucho ahora…"

Chiflatina a Justo

María Teresa: "… Mi mamá me contaba que cuando la presidencia de Justo el pueblo estaba muy disconforme. Mi papá y mi mamá iban a las carreras. Mi familia era germanófila y turfística. Era en un gran premio nacional. Había que ir muy paquetes. Justo fue en una carroza. Entró por la pista y se bajó en la tribuna de socios y ahí fue una chiflatina tremenda. Mi mamá había llevado un pito y dale que dale… y mi papá le decía calláte que me van a echar del empleo… pero con mi mamá no había caso… Justo perdió el control e hizo parar la carroza y se mandó para donde estaban los que lo chiflaban y se metió en medio como un acto de arrojo. Los custodios, que llevaban ponchos enrollados en los brazos le hicieron un círculo para protegerlo y él en el medio furioso. La gente levantaba el pedregullo y le tiraba y él perdió tanto el control que les hacía así (corte de manga) y así (gestos obscenos con las manos)…"

Arroyo Maldonado

"Vivíamos en la calle Velazco a media cuadra del arroyo Maldonado sin entubar. Cuando llovía… la casa era un largo pasillo y departamentos a los costados, esa imagen que era enorme. Era una entrada, tres o cuatro escalones. Entonces los chicos nos sentábamos en esos escalones para ver hasta dónde subía el agua, éramos pobres.

Una vez estábamos en el colegio, empezó a llover y mi hermana, que es mayor que yo cinco años, era petisita. El asunto era cómo ella me llevaba a upa y yo llevaba las dos carteras para que no se mojen las carteras, no importaba nosotros. Mi hermana se mojaba, yo menos y las dos carteras nada."

Con cuenta gotas

Penicilina

Enrique: "Yo, en el año 43, yo tenía 12 años, y tenía una hermana de 27 años que se había enfermado de meningitis y finalmente falleció y a los pocos días salió la penicilina. El médico dijo que si hubiera tenido ese elemento se salvaba."

Período 1943-1955
"Perón cumple y Evita dignifica"

No podemos negar que el peronismo de las décadas del 40 y del 50 marcó a fuego la historia nacional haciendo una bisagra entre un antes y un después de Perón. La gente recuerda a Perón y su acción de gobierno.

Miguel: "A mi abuelo, que había venido de Italia y era anarquista, si le hablabas mal de Perón te comía el hígado, porque el peronismo le había dado al obrero la jubilación, el aguinaldo, las licencias por enfermedad."

Juan: "Con Perón empezó a haber plata… más trabajo… el que laburó en serio hizo diferencia… empezó a haber construcciones, muchas casitas, pero a muchos nos pasó que no sabíamos qué hacer, queríamos hacer todo junto, porque eran tantas las cosas que nos faltaban… porque antes era muy duro ser pobre."

Alicia: "Mal que me pese, porque no sustento las ideas que gobernaron hasta el 55, pero viví muy de cerca el período entre el 43 y el 55, porque parte de mi familia estuvo involucrada en el movimiento. A mí me regalaron un empleo de maestra, y si mi tío hubiera sido ministro, de acuerdo con los patrones de hoy en día me hubieran nombrado secretaria de cultura en alguna embajada, o agregada cultural en algún lado… Los acomodos en el año 50 podían ser, conseguir un crédito en el Banco Hipotecario para hacerse una mansión, ¡pero pagarlo a crédito! No hacer un negociado. Yo no vi enriquecerse a nadie a pesar de todas las cosas que se pueden criticar."

Mientras un sector de la sociedad creía en el gobierno de Perón y veía en él un símbolo de la justicia social, creía que la distribución de la riqueza era una necesidad concreta y ésta era la primera vez que un gobierno tomaba medidas a favor de los trabajadores; otro sector, especialmente la oligarquía tradicional y la clase media, veían en este movimiento populista un sinónimo de demagogia y autoritarismo, un reparto que sólo buscaba votos, un Estado que derrochaba sus recursos y una filiación nazi-fascista. Lo más atacado era el uso obligatorio de distintivos partidarios, la afiliación compulsiva al partido justicialista y la propaganda oficial por radio o a través de textos escolares.

Laura: "La gente ha recibido una casa por mandar una carta."

Pilar: "Mi cuñado, que tenía una imprenta, tenía sus obreros, que lo querían muchísimo. Pero cuando empezó a venir la gente del interior trabajaba dos días y como les alcanzaba, después faltaban… Mi cuñado decía que era imposible, tenía que entregar el trabajo y no podía porque los obreros faltaban."

Mirna: "Lo mismo que con el congelamiento de los alquileres. Nadie pagaba entonces; se rompía algo y el dueño no lo cambiaba. Si se rompía un vidrio 'te pongo un cartón' y si se rompía la cerradura 'te pongo un palito de atrás'… y las casas se fueron viniendo abajo, porque no era el inmigrante que cuidaba sus casas.

La televisión

Hugo: "Decían que Perón había atrasado la llegada de la televisión porque quería seguir hablando desde la Plaza en directo, no quería hablar de la ventana esa."

El 17 de octubre de 1945

Juan: "Cuando cumplí 15 años tuve un acontecimiento muy importante… Yo me fui para Pompeya, para el lado del puente, el 17 de octubre del 45 y vi cómo pasaban los de la provincia para este lado, aunque habían levantado el puente… me acuerdo que después lo bajaron… Yo me subí a un tranvía y me fui para la plaza… ahí se me acerca un tipo bien vestido y me da unos papeles y me dice: '¡Pibe… andá a repartirlos!…' y eran fotos de Perón… ¡una pila de fotos de Perón! Yo caminé un poco y ¡pah! revolié todo y me quedé con una… y la gente las alzaba del piso y se las quedaba."

Era la gente que venía del interior y que estaba acostumbrada a vivir peor que acá."
Olga: "Yo me acuerdo de la época peronista, que los cuadernos decían, todos los días Primer Plan Quinquenal o Segundo Plan Quinquenal. En el cuadro de honor estaba la foto de Eva Perón y de Perón. Y los libros de lectura tenían la foto de Eva Perón."
Miguel: "En la época del peronismo, la política era demagógica. Mi papá era peronista, bancario y estaba afiliado al partido justicialista. Era muy crítico del peronismo. Dejó de seguir al peronismo cuando lo obligaron a ponerse una corbata negra por la muerte de Eva Perón. Ese día les hizo la cruz, pero de todas maneras era simpatizante... Como bancario que era, jamás pudo obtener un crédito, ni casa, ni nada... Había sectores que sí se beneficiaban y otros que no... El gremio de los bancarios siempre fue de mayoría de clase media y eran muy críticos de Perón."
Hugo: "Pero no le podés regalar una lapicera de la mejor calidad a un analfabeto. Primero hay que educar para después dar."
Miguel: "Lo que pasa con el peronismo es una cuestión muy contradictoria. Por un lado comienza una etapa de beneficios para un sector de la sociedad y por otro lado, un período de represión para otro sector... Perón viaja a Italia y tiene una entrevista con Mussolini, toma algunas ideas del fascismo pero tiene una diferencia: Tanto Mussolini como Hitler exterminaron las organizaciones obreras, Perón las peronizó, las manejó en su propio beneficio."
En una misma familia convivían las simpatías y los odios hacia el peronismo. A veces esa división provocó fracturas irreconciliables.
María Esther: "Mi mamá era peronista y mi papá no. Mi papá la llamaba '¡fascista!, ¡nazi!'. Y mi madre fue al velatorio de Eva Perón. Yo a Eva Perón la admiro. No puedo decir que soy peronista, fui obligada a afiliarme, porque trabajaba en el Ministerio de Hacienda. Vino el director y dijo 'Chicas tienen que afiliarse'. Todas dijimos lo mismo: 'Ay no, somos apolíticas nosotras', 'Bueno, febrero no lo cobran'. Entonces nos afiliamos."
Rosa: "Mi papá llegó a la Argentina desde Italia en 1949 y venía de un régimen fascista, donde el Duce era una persona buena que imponía lemas y creció bajo ese sistema. Pero hubo una guerra que tiró al piso todas esas estatuas que se habían erigido. Llega acá y se encuentra con slogans parecidos a los que había visto en Europa antes de la guerra o cuando empezó, por eso los rechazó y estuvo en las filas antiperonistas desde el vamos. Como era sastre, le habían propuesto hacerle trajes al general y no aceptó. A los 2 años de estar acá, abrió su sastrería en la calle Doblas al 1400, donde había una ventana que daba a la calle y en la esquina había un conventillo donde vivía la jefa de manzana o de cuadra, cruzó y le preguntó por qué no tenía el cuadro del general y mi papá se hizo el que no entendía, porque no hablaba muy bien castellano, después le dio a entender que no tenía dinero. Entonces la señora se cruzó y fue a buscar un cuadro de Perón y Evita para que lo colgara y se pudiera ver desde la ventana. Lo colgó pero no le gustó mucho la idea."
Nelly: "Odio, odio. Estaban

los delatores, los que marcaban si vos no eras de tal ideología. En tu casa tenías el que era peronista y si vos no eras peronista ya estabas marcado, ya sabían que fulano de tal no era peronista. Te hacían la vida imposible... Y el que buscaba trabajo se tenía que afiliar al partido peronista. Y para estudiar tenías que tener el carnet peronista. Yo fui a la facultad, tuve que hacer un curso de formación política con un carnet peronista, obligada, porque sino, no me entregaban el título... La gente se cuidaba de hablar porque no quería tener problemas."
Otro hecho a destacar de los recuerdos colectivos es la figura de Evita, "la abanderada de los humildes", y su trabajo en la Fundación Eva Perón, acompañando la política social del gobierno. Su acción fue amada y criticada.
Laura: "Mi mamá y mi tía iban a las manifestaciones, se habían afiliado pero no tenían una militancia política. Los querían tanto por lo que le habían dado al pueblo, le dieron la posibilidad de conocer cosas que no había para la clase obrera. Jamás habían comido un sandwich de miga, eso era para la clase alta; ¡tanto se habla de la sidra y el pan dulce!"
Margarita: "En el primario escribíamos con lápiz de la Fundación Eva Perón, que era rojo, el dibujo del mes siempre era el escudo peronista... Cuando murió Eva Perón teníamos que mantener el altar. No había muchas flores, entonces poníamos flores de plástico. De 8 a l0 de la mañana yo me pasaba arreglando el altar. Tardaba más de lo que correspondía, pero me tocaba eso."
Respecto del final del gobierno de Perón, la crisis del sistema comenzó en l949 y se hizo más dura entre l952 y l955. Los recuerdos más comunes se vinculan al año

"Mi padre me convenció cuando todavía era un recluta con pocos conocimientos militares a practicar lo que él consideraba era mi fuerte: escribir con argumentos convincentes al Ministerio de Guerra pidiendo el pase de Campo de Mayo al Cuartel de Ciudadela aledaño a mi domicilio, por la necesidad de brindar apoyo a mi familia ya que mi madre estaba enferma. A los treinta días me ordenaron presentarme al jefe de la compañía, un teniente primero. Entré, saludé, di mis datos en forma militar y quedé en posición de firme. Al fin se paró y muy despacio preguntó:
--Soldado... ¿ignora usted que para hablar con los superiores hay que solicitarlo por vía jerárquica? O sea, primero al cabo, luego al sargento, etc., etc., y al final, al ser autorizado, se habla conmigo, Jefe de la Compañía, y se sigue así hasta llegar algún día a la mayor graduación.
--¡Sí, señor, sí, mi teniente primero! Lo ignoraba.
--¡Ajá, lo ignoraba y no averiguó!
--No, mi teniente primero.
Ahí pegó un grito terrible..., no se pudo contener y largó un:
--¡Reclutón! ¡Pelotudo! !¿Por qué hizo lo que hizo?! ¡No puede ser, es increíble! ¡Saltó sobre veinte jerarquías y escribió directamente al Ministro de guerra! ¡Al general Lucero, jefe máximo de nuestro ejército! Dígame una cosa, ¿a usted se le ocurrió?
--No, mi teniente primero, fue a mi padre quien dijo que yo escribía bien.
--Sí, soldado, escribió bien y contestó el Ministro con buena redacción que le aplicáramos treinta días de arresto. ¡Salga de mi vista! ¡Vaya a la guardia y quédese preso en un calabozo hasta nueva orden! ¡No se le ocurra llevar lapicera y papel!
--Sí, mi teniente primero!
El jefe no era hombre malo y seguro consideró que el error había sido por mi inexperiencia de "recluta recién incorporado". Me sacaron del calabozo esa noche, eso sí, no visité mi casa durante treinta días. Pensé mucho en mi viejo y me di cuenta que su error fue porque él no había hecho el servicio militar. El viejo era muy bueno, pero aprendí que los hombres cometen errores por más años que acumulen.
El arresto que cumplí hizo que dudara de mi salida en la primera baja. Sufría mucho cuando pensaba en ello, pero gracias a Dios y a mi jefe de compañía no quedé para la segunda baja que se produjo cinco meses más tarde. Recibí la libreta de enrolamiento firmada y con el nombramiento de subteniente de reserva."

Las clases de moral

Laura: "Te puedo decir en 3° o 4° grado, después del recreo entrabas al aula y fulano, fulano y fulano, a clase de moral, y yo me sentía re-mal, porque yo ya había tomado la comunión, sabía el catecismo... yo quería saber qué le enseñaban a ellos, qué era lo diferente. No, ¡a esa clase usted no puede ir! y la mandaron a llamar a mi mamá porque yo me sublevé, quería ir a esa clase."

La heladera

Laura: "Me acordé del momento en que llegó la heladera a mi casa, que me lo contó mi mamá. En la época de Perón, cuando ellas trabajaban en la fábrica textil, le compraron la heladera a mi abuela. Siempre venía el hombre con la barra de hielo. Le compraron una Siam, en la década del 50. Mi mamá contaba que mi abuela sentía vergüenza de haber recibido la heladera… era la primera que la tenía en el barrio… Después se acostumbró."

55, mezclando el bombardeo de Plaza de Mayo, la quema de iglesias y el golpe militar, todo se recuerda como "la caída de Perón".

Clara: "Porque en el 55 hubo persecuciones religiosas. Yo me acuerdo, porque nosotros somos muy católicos, entonces con mi mamá vestimos a muchos curas y a muchas monjas. Porque a toda esa gente hubo que vestirla, ponerle ropa de civil. Yo en esa época trabajaba en el Hospital de Clínicas que estaba regenteado por las monjas. Entonces, como una de las monjas que nos tocó vestir era muy gorda, y en casa no había ropa de su tamaño, mamá fue a lo de una vecina que era peronista y le dijo: 'che, gorda, dame el tapado tuyo para mi monja que es gorda…' y la mujer que también era cristiana, se sacó su abrigo y me lo dio. Y eso que ella era una peronista de alma, pero la religión era muy importante. Y después fuimos con mamá a la casa de un médico para buscar un montón de trajes para los sacerdotes amigos. Ellos se tenían que sacar la sotana en la época que quemaron las iglesias."

Por primera vez votó la mujer

Rosita: "Yo voté con todo entusiasmo, yo tenía una orientación, no había dudas, y hasta hoy en día votar es una alegría."

"…Yo muy emocionada fui a votar y con un poco de miedo por eso del cuarto oscuro. Y si no encontraba las boletas…"

"…En esa época estaba el furor de Perón, entonces el peronismo, la clase trabajadora, teníamos un líder y la mayoría de la gente trabajadora votábamos a Perón, teníamos en la mente el hombre que nos sacó, que puso los sindicatos… bueno después cambiaron, pero la gente trabajadora apoyábamos a Perón que fue grandioso en nuestra época."

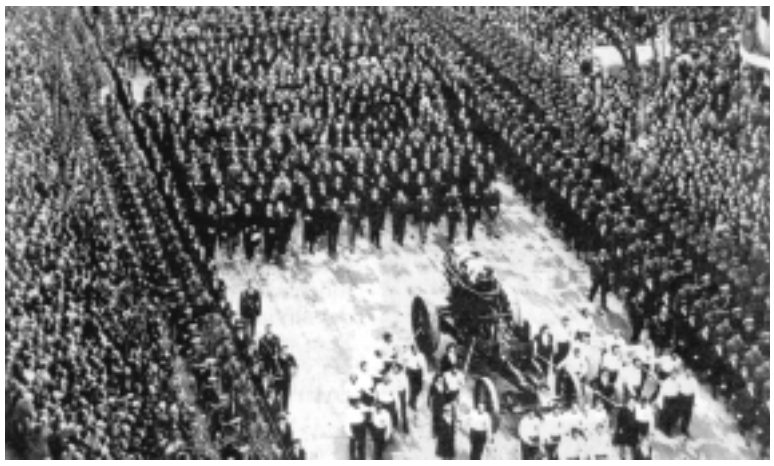
Lucía: "En esa época yo trabajaba en Duperial, en Paseo Colón y Moreno. Tenía el horario cortado, entonces me quedaban dos horas y media para almorzar. Yo me iba a mi casa y después volvía al trabajo. Vivía por donde estaba el Sanatorio Güemes, así que tomaba el 99… Era un día horrible, muy nublado; llegué a casa, almorcé y a las l3.45 me fui a la esquina a tomar el colectivo para volver al trabajo. Y en eso veo venir a mi hermano corriendo que me gritaba y me decía: 'no vayas que hay una revolución, ¡están bombardeando Plaza de Mayo!' Y era porque un vecino estaba escuchando la radio. Pero los colectivos seguían pasando, el 99 que pasaba por Plaza de Mayo todavía andaba. Bueno, yo me volví, pero muchas de mis compañeras que almorzaban en el centro vieron el bombardeo. Inclusive una que se quedó en Duperial vio caer las bombas y eso le alteró la cara. Desde el techo de mi casa en Acuña de Figueroa y Córdoba se veían pasar los aviones… Mientras gritaban ¡Viva Perón! y ¡La vida por Perón!, les pasaban los aviones por encima y los bombardeaban. Según se dijo esa gente está enterrada en la plaza, por eso la cerraron por unos días y le prohibieron la entrada al pueblo."

Hugo: "Me acuerdo que en 55 me habían venido a buscar al colegio más temprano, porque se produjo el golpe militar y las madres tenían miedo que nos pasara algo. Yo estaba en primero superior. Mi mamá vino a buscarme y yo le pregunté qué había pasado. Me dijo que se había dado vuelta el ejército. Como habíamos visto y oído a los aviones que pasaron a la mañana, yo pensé que se habían dado vuelta los aviones, que volaban al revés y se nos iban a caer encima… Al otro día nadie trabajó y estaban todos con la radio escuchando la información que pasaban en la Plaza de Mayo, la pila de muertos, incluso el padre de un compañero mío había muerto en el bombardeo. Mi abuelo se salvó de casualidad porque se tiró por la boca del subte y se tomó el último que salía. El viejo siempre me contaba que estaba la gente en la plaza cuando vinieron los aviones y todos saludaban porque pensaban que eran aliados y resulta que los aviones empezaron a bombardear y todos salían corriendo… En la noche, los primos de mi mamá fueron al centro y contaban que pasó lo mismo que con la caída de Yrigoyen, todo el mundo pateaba estatuas y dos personas pasaban con una placa de Perón y Evita diciendo: Escupa aquí."

Miguel: "La imagen que tengo del 55 es a mi viejo quemando libros en casa, artículos o sellos del justicialismo."

Los cuadros de Perón y Evita

Hugo: "Al padre del odontólogo del colegio, que también era odontólogo, se le metieron los muchachos y le preguntaron por qué no tenía el cuadro de Perón y Eva en el consultorio. Lo puso, con Cristo en el medio, con el cuadro de Perón y Eva, uno de cada lado. Cuando volvieron quisieron llevarlo preso porque eso parecía los dos ladrones crucificados con Cristo. Él se hizo el desentendido pero ésas habían sido sus intenciones… En los archivos de la escuela se cuenta un caso en que la inspección sancionó a un preceptor porque tenía la obligación de poner una radio en las aulas para escuchar al anciano líder cuando hablaba. Como era antiperonista no les dio bolilla y lo echaron. Esto fue en el 54."



La UES

Ada, Mirta, Rodolfo y Noemí: "-Unión de Estudiantes Secundarios… Por ser estudiante secundario ya te daban el carnecito.

-Ibas a hacer gimnasia, nada más, como ahora te pueden llevar a un club.

-… En Constitución tenía uno o dos micros… Había que ir a Constitución. Las chicas que venían de Lanús tenían que ir a Constitución…

-Era un Centro de Educación Física con ideas políticas o algo así.

-No, nada que ver. Al menos yo no lo vi nunca. Nos subíamos al micro, nos llevaban, entraba el micro adentro de la quinta pero a la parte toda deportiva.

-¿Era la quinta de Olivos?

-Claro, y bajábamos y ya ahí el primer día que fuimos teníamos que elegir el deporte que queríamos seguir… Podía ser gimnasia artística o lo que quisieras. Para ir a atletismo, la pista estaba del otro lado de Libertador. Y pasabas por un puentecito que iba por abajo… cruzaba la avenida por abajo…

-Teníamos una profesora que era campeona sudamericana de lanzamiento de disco, que era una belleza trabajar con ella.

-¿Qué era, alemana?

-Algo así… argentina. Pero hija de extranjeros. Y nos daba todo y tocaba el acordeón. Y tocaba música y según la música vos tenías que correr, que saltar, que lanzar la jabalina…

-¡Que moderna!"

Alina: "Cuando era estudiante secundaria, la UES me gustaba, me sentía la hija de un millonario. Yo estuve así de cerca de Perón, cuando él venía con la moto todos estábamos en círculo alrededor de él. ¡Madre, cuando venía con la moto! En la quinta presidencial había un teatro, tenía todos los deportes, tenía hamacas y hermoso comedor, después podías ver películas… Mi papá no sabía que iba a la UES, él era antiperonista. Ninguno como Perón dio a quienes no podíamos tener una quinta o una casita afuera, el poder pasar cada sábado o domingo con compañeros en la quinta presidencial. Funcionaba como un club de primera."

Período 1955-1966
La República proscripta

Después del derrocamiento de dos presidentes constitucionales –Perón y Frondizi–; de la reiterada proscripción de la fuerza mayoritaria; de las alteraciones militares ocurridas desde 1955, no podía esperarse un retorno a la Constitución amplio e incondicional. La normalización del país será entonces limitada y precaria, lo cual quedará demostrado con el golpe de 1966.
En este contexto, las Fuerzas Armadas, transitan desde los ideales de la "Revolución Libertadora" a la "Doctrina de seguridad nacional", acatando de este modo las orientaciones del Pentágono estadounidense.
Pasaje signado por la presencia de la Revolución Cubana y la consiguiente agudización en el resto del continente americano de las alternativas de la Guerra Fría, por el deterioro económico sufrido en la región pese a los intentos de la Alianza para el Progreso para revertirlo y, finalmente, por el surgimiento de las naciones afroasiáticas con sus tendencias tercermundistas.
En este período los estratos medios dieron el tono a la vida política, económica y cultural del país.
Silvia: "En tren de vivencias infantiles, yo estaba muy preocupada por la caída de Perón, no podía imaginarme una Argentina sin él, porque yo nací en el 45."
Lucía: "Para nosotros, el que Perón cayera era bueno, porque en ese momento el país se estaba derrumbando. En ese momento ya no era una democracia, sino una dictadura. Uno no vivía tranquilo. Está bien, tendrían que haber dejado que se cayera solo, pero eso no iba a pasar… La gente no aguantaba más."

El 20 de septiembre Perón se refugió en la embajada del Paraguay y tres días más tarde el general Lonardi se presentó en Buenos Aires como presidente provisional de la Nación.
Clara: "El día que llegó Lonardi estuvimos en el aeroparque. Fue el gusto de estar porque llegaba alguien que para nosotros, en ese momento, era muy importante. Ese día nos pusimos el distintivo de 'Cristo vence', que es 'V' de la victoria y una cruz. Por eso nosotros decimos que los peronistas nos copiaron."
Mariluz: "Una de las cosas que me llamaron la atención con la 'Libertadora' fue ver a la gente que era delegada de fábrica llorando, mientras se festejaba en la calle Santa Fe. Ahí yo hago mi catarsis…"
Con las nuevas autoridades –Aramburu–, comienza una etapa en que el designio de desperonizar al país remplazó al lema inicial "ni vencedores ni vencidos" de Lonardi. Paralelamente con el cambio presidencial se agudiza la represión, llevándose a la práctica la promulgación de decretos-leyes como el 4161, que desautoriza toda actividad peronista.
Cristina: "A partir de ese momento, en casa hubo una especie de 'pacto de silencio' y durante muchos años no se habló de política. Ni siquiera los niños lo hicimos, mi hermana menor, María Eva, durante muchos años se avergonzó de su nombre."
En febrero de 1958, Frondizi gana las elecciones presidenciales, tras la recomendación de Perón a sus seguidores para que le dieran su apoyo en las

urnas. Precisamente, éste será el nudo de los problemas que deberá enfrentar el nuevo presidente: la situación del peronismo, al que vanamente intentó captar, neutralizar o dividir y cuya presencia masiva en las urnas, en marzo del 62, le asestó el golpe final.
Alejandra: "Los antiperonistas asociaban a Batista con Perón y por eso apoyaban a Fidel."
Cristina: "Mamá tenía una amiga terriblemente gorila, de familia de marinos, que estaba muy emocionada porque había visto a Fidel desde un balcón de la Avenida Santa Fe, cuando éste vino a Buenos Aires en el invierno del 59, y decía: 'lo vi, lo vi al libertador de América'. Claro, esto era antes de que Fidel se declarara marxista y rompiera con EEUU. Tiempo después se refería a Fidel como 'ese asesino comunista'."
Por otro lado, a poco de asumir el poder, entre julio y agosto del 58, comienzan las "batallas". La primera fue la del petróleo, que se desató debido al anuncio de varios contratos con empresas petroleras norteamericanas con el propósito de lograr el autoabastecimiento de hidrocarburos.
De esta manera, grandes zonas de la Patagonia se beneficiaron con una extaordinaria afluencia de capital y de técnicos extranjeros, y el dinero corrió a torrentes, dando un aire de *far west* a esas lejanas regiones.
Margarita: "En la época del boom petrolero en la Patagonia, vinieron muchos texanos que se creían dueños de todo. Se alcoholizaban y hacían alarde de riqueza, por ejemplo, si la mesa se movía, con un poco de dólares la nivelaban."
La segunda "batalla" apareció en los ámbitos estudiantiles y universitario, se trataba de la reglamentación del artículo 28 heredado de la "Libertadora" que reglamentaba la creación de universidades privadas.
Juan: "Yo en aquella época estaba en primer año. Para mí fue todo una diversión. Aprovechaba para ratearme. Después de mucho tiempo entendí el significado de 'laica y libre', pero en ese momento representaba una farra."
La tercera "batalla", por la moneda sana, fue auspiciada por Alsogaray. Ante el agravamiento del proceso inflacionario y una crisis en la balanza de pago, Frondizi firmó un acuerdo con el FMI, que contenía un plan de reajuste económico y poco después el presidente anunciaba un programa de austeridad y estabilización financiera. De esta etapa es ilustrativa la recomendación de Alsogaray de ajustarse para "pasar el invierno".
Juan: "Bueno, muchachos, este invierno yo me hago un traje menos y ustedes se toman una botella de vino menos."
A partir del derrocamiento de Frondizi, el poder se encontraba entre los hombres de armas. Finalmente le tocó a Guido, vicepresidente del Senado, asumir el PEN.
El gobierno de Guido estuvo signado por una casi ininterrumpida crisis política y militar. Hasta que dos sectores del Ejército, azules y colorados, se enfrentan en el mes de septiembre de 1962.
Jorge: "Esta lucha palaciega, la de azules y colorados, era cosa de ellos, y nosotros lo veíamos desde la vereda de enfrente."
Illia llega al poder con la proscripción del peronismo y con sólo el 25% de los votos. En sus casi tres años de gestión, Illia intentó un gobierno de defensa de la soberanía y trató de frenar el avance de las multinacionales. Pero la oposición creará una imagen de inmovilismo para desacreditar su figura.
Juan: "Cuando echaron a Illia de la Casa de Gobierno fue patético; mientras a otros presidentes los metían presos, él salió por la puerta del costado con un adorno en la mano con las banderitas de las naciones americanas. Fue una de la imágenes más patéticas que he visto en mi vida. Illia fue un prócer de la honestidad."

Allanamientos en la época de Frondizi

María Teresa: "Mi tía la peronista tuvo 27 allanamientos en su casa. El último fue en la época de Frondizi. La otra se enojaba y la puteaba a la hermana. Estuvo presa, inclusive, acá en la cárcel de mujeres de la calle Humberto Primo. Yo me acuerdo de eso, porque tenía una hija y cuando llamaba la portera y avisaba que había que pasar a buscar a la nena era porque la habían allanado a mi tía y se habían llevado en cana a la mamá y al papá y había que ir a buscar a la nena. Por esas cosas mi familia fue sumamente politizada."

El gas

"… Para mí el mayor avance es el gas, porque nosotros cocinábamos con cocina a querosén… que ahumaba, era terrible, era un trabajo enorme. Cuando vino el gas para mí fue lo mejor porque era limpio. Me acuerdo que había que hacer colas para el querosén porque escaseaba y había que estar toda la noche. Yo el gas lo tuve en el 60, cuando vino al barrio lo colocamos, vino después de las cloacas, nosotros las cloacas las hicimos en mi casa en el 55."

Derrocamiento de Illia

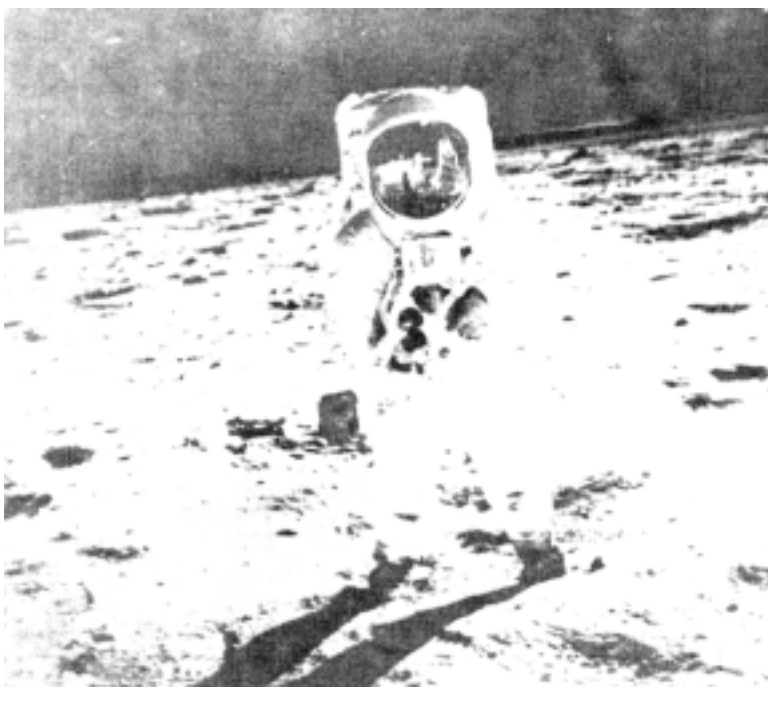
Carlos: "A mí un hecho histórico que me quedó pero muy grabado fue el derrocamiento de Illia, para toda la vida me quedó… Como una injusticia… una gran injusticia.
Me sentí muy mal, incluso me descompuse, yo lo había votado y creo que fue una de las mayores injusticias que se han cometido… Yo cuando vi las fotos al otro día, cuando el coronel, todavía en ese momento era coronel Alsogaray lo saca de la oreja, te juro que tuve intenciones de hacerme guerrillero. Me sentí impotente…
Illia le dijo a Alsogaray usted es un vulgar facineroso…"

La Tacuara

Celia: "Te puedo contar una anécdota que le pasó a mi marido. Mi marido es extranjero. Vino de 16 o 17 años a Buenos Aires, en el 58. Y se junta con los chicos de mi barrio que era a la vuelta de mi casa. Entonces esos chicos lo llevan una primavera… En esa época los muchachos le daban una flor a las chicas que pasaban, en el 58 o 59. Y encuentran una barra de chicos, pasa otra barra y empiezan como a insultarlos. Una de las personas de la otra cuadra le dice: 'mirá que yo soy de Tacuara' y mi marido, extranjero, que apenas hablaba castellano, le dice 'si vos sos de esta cuadra o no sos de esta cuadra a mí no me importa' y le dio una trompada… Era tacuara, no 'esta cuadra'."

Período 1966-1976
"Utopías y revolución entre golpe y golpe"

La dictadura de Onganía (28/6/1966) se inició con falsas expectativas por parte de algunos sectores sindicales peronistas, dado el origen "azul" del general.
Pronto se hizo evidente que las políticas del Estado no iban a beneficiar a ningún sector popular sino todo lo contrario.
Juan Carlos Onganía se rodeó de sectores católicos tradicionalistas y rápidamente implementó políticas culturales y educativas de carácter represivo.
Atacó en primera instancia a la Universidad; exactamente un mes después de tomar el poder las fuerzas policiales irrumpieron violentamente en los claustros universitarios.
La noche del 29 de julio de 1966 se conoce desde entonces como "La noche de los bastones largos".
Susana: "…Yo tenía 21 años y estaba en la carrera de Letras, allá en la cueva de Independencia, me acuerdo que yo mucho no entendía de política… pero había un lío bárbaro… sacábamos los bancos a la Avenida y ahí se daba clase… esa noche yo estaba en la facultad, en clase y de golpe se empezaron a escuchar gritos y ruidos fuertes y se venía la policía con unos cosos como garrotes y le daban a cualquiera… yo salí corriendo y llorando y casi me descompuse por los gases ¿vio?…"
Mientras el gobierno trataba de imponer líneas de acción política y económicas cada vez más rígidas, al punto tal que la dictadura de la autodenominada "Revolución Argentina" puede considerarse un ensayo general de la que después fue conocida como "el proceso", la sociedad asumía prácticas más libertarias.
Los profundos cambios socio-culturales y políticos que se daban en la sociedad trastocaban todos los órdenes: costumbres, modas, valores, prácticas políticas y religiosas, sexualidad, creaciones artísticas, de tal manera que la impronta de este período fue una bisagra en el siglo.
Beatriz: "Las polleras largas, descalzas, sandalias, los pelos llenos de flores, no haga la guerra, haga el amor… Ahora uno cuando los ve a Lennon con la Yoko Ono, ahora me parece encantador…"
José: "…Mi hermano, en el año 70 se fue a El Bolsón, con una mina y andaba en eso, aunque después pudo salir… él fumaba, y aunque nunca me lo dijo me parece que también se daba… pero bueno, allá se hizo como una granjita y se arreglaba con eso y algunas cositas que hacía en cuero y las vendía… él era de los que decían que la paz, las flores y todo eso… había muchos, aunque muchos eran puro espamento porque cuando les iba mal le iban a llorar a los viejos…"
Rosa: "…Por esos años, mi marido se pudo comprar un camioncito, parte al contado y el resto a pagar y tenía bastante trabajo llevando repuestos desde los talleres de acá de Soldati para las fábricas de autos… y como no había mucha inflación las cosas andaban bastante bien…"
Ana: "…Mi hija me tenía loca con la música y esos cantantes nuevos… ponía la música a todo lo que da y yo me peleaba con ella… además dale con la minifalda… a mí me parecía una indecencia… y pensar que ahora…"
Alicia: "La diferencia con mi hermana en nuestras adolescencias fue abismal, y nos llevábamos 5 años.
Mi hermana no podía salir sola, yo iba de acompañante tanto a los asaltos o a los tés danzantes como se usaba decir en esa época. Yo salía sola o con la barra 5 años después, iba a las confiterías a bailar y con 18 años ya empecé a trabajar. En los 60 fue el gran cambio, estaban los Beatles. La minifalda… una amiga mía… confieso que me hacía sentir un poco de vergüenza. Yo era secretaria del gerente de Marketing y ella del gerente general; a veces salíamos juntas al cine o a pasear; ella se había cortado el pelo a lo Françoise Sagan y con su minifalda y las medias caladas y fuimos al cine. La gente la miraba y yo me sentía como sapo de otro pozo. Encima vivía sola. Era de vanguardia en el año 67/68.
Volviendo a las diferencias con mi hermana tuvo que presentar al novio, pedía permiso para salir, el novio venía solamente 3 veces por semana a la casa, pedir la mano y 5 años después yo no pedí ni permiso, ni mano ¡ni nada!"
Mary: "Los años sesenta, culturalmente, para los que teníamos entre diciocho y veinte años, los años 60 fueron bárbaros. Fue todo, todo… un cambio en el teatro, en la música, había tanta creatividad… Todos los movimientos, acá y en el mundo, pero acá se notó… El under, *los* happennings".
Patricia: "Yo estaba casada, con dos hijos, pero a mí los Beatles me fascinaron, estaba el movimiento tercermundista, el Papa permitió que la gente tuviera relaciones sexuales, porque la sociedad lo superó no porque él fuera progresista.
Eso fue un hito, fue increíble, permitió que las parejas tuvieran relaciones sexuales sin tener hijos con el método ese que podía ser tres días antes o tres días después de la menstruación.
Un método que era como la ruleta rusa… Después salieron las pastillas anticonceptivas."
Las series nuevas (acá) como *Los Intocables* o *Misión Imposible* eran motivo de charlas cotidianas y devociones conflictivas a la hora de dirimir quién tenía derecho a poner el programa de su preferencia.
Las radios portátiles inundaron el mercado y todos los varones andaban prendidos a las "Spica" escuchando los partidos de Boca, River o el glorioso "Equipo de José", el sorprendente y milagroso Racing Club de Avellaneda.
En el politizado clima de la clase media urbana impactó la muerte del "Che" Guevara en 1967.
Horacio: "…Yo estaba ligado a la "fede" (la Federación Juvenil Comunista) y me acuerdo que todos discutíamos mucho sobre la revolución cubana y cuando lo mataron al Che, yo me puse mal… me dio una bronca… a mí en esa época me gustaba el Che y lo que simbolizaba…"
Las rebeliones estudiantiles de la década del 60 impactaban en la conciencia de los universitarios argentinos, así como las consignas y propuestas del Mayo Francés.
Mientras la clase media urbana construía su proyecto y trataba de hacer realidad sus deseos, los sectores populares esperaban el retorno del general.
Los antiguos militantes de la resistencia peronista asistían entre asombrados y desconfiados a la irrupción de los muchachos que empezaban a hablar de "socialismo nacional", del carácter " profundamente revolucionario del peronismo" y de la posibilidad de "concientizar a las masas para tomar el poder".
Juan: "…Y trabajo había… yo cortaba cuero, soy cortador y la verdad que había trabajo… aunque comparado con ahora que no hay nada, cualquier época fue buena… y a mí mucho de eso no me convencía… aunque cuando fue lo de Córdoba, a mí me pareció bien, porque no estaba bien que gobernaran los milicos…"
Pocos meses después de que el denominado "Cordobazo" precipitara la caída de Onganía y el inicio de una retirada prudente de los militares hacia los cuarteles, los argentinos, como los hombres de todas las latitudes asistían litúrgicamente a las pisadas de Armstrong en la Luna.
Ana: "… Ay, a mí me agarró una cosa cuando vi a los astronautas pisar la Luna, parecía mentira que se hubiera llegado hasta ahí… aunque no me gustó que ellos pusieran su bandera, porque bueno, está bien, ellos llegaron primero pero era una cosa tan importante para toda la humanidad que no tendrían que haber puesto la bandera yanqui… es como una falta de respeto…"
La irrupción de los grupos armados como Montoneros y el ERP, impactó fuertemente en la sociedad. Dos hechos marcan esta irrupción: la muerte del general Aramburu en 1970 y la masacre de Trelew en 1972, en la que una veintena de prisioneros políticos fueron muertos en la prisión por fuerzas de la Marina.
Juan: "… A mí lo que hacían los subversivos no me parecía bien, porque eso de asaltar bancos o secuestrar gente está mal, con la violencia no se llega a ningún lado… aunque el gobierno de los milicos también tenía lo suyo…"
Rosa: "…Yo trabajaba en la Municipalidad, y no nos molestaban, que yo sepa ahí de mi oficina nadie se metió en nada raro, pero había



La muerte de Perón

Rosa: "… Mire, que Dios me perdone, pero ese día yo me alegré… en mi casa erámos muy antiperonistas… con decirle que el día que volvió Perón a la Argentina mi papá dijo que era un día de duelo… de desgracia… y nosotros lo sentimos así…"

José: "Ese día yo iba para mi casa a almorzar y cuando voy llegando veo una mujer sentada en una especie de tapia bajita y lloraba mal, así como ahogada y yo me arrimé y le pregunté por qué lloraba y me dijo: 'Se murió, se murió Perón, y ahora qué vamos a hacer…' Era una mujer humilde…"

que tener cuidado con lo que se hablaba… pero en esos años yo estaba más dedicada a mi casa y a los chicos… por suerte nos pudimos comprar televisor y un combinado Winco, que era buenísimo para pasar música, los longplay, como le decíamos…"

Susana: "…Yo entré a trabajar en la Municipalidad de Morón en 1972, por un conocido de mi hermano… entré al museo municipal… ahí tenía un compañero, que andaba en eso del sindicato y era muy bueno… por él conocí a un muchacho que era kinesiólogo, que después me enteré era del partido de Coral, el PST, y él venía al museo y nos hablaba de política y además se puso de novio con una compañera mía, y creo que los dos se dedicaban a la política. Después a mí me trasladaron a la Dirección de Inspección General y ya no los veía. Supe que después Andrea desapareció y el muchacho fue preso…"

El 17 de noviembre de 1972, Perón volvió a la Argentina después de un largo exilio. Los tiempos políticos se aceleraron y los conflictos sociales se agudizaron.

El 11 de marzo de 1973, Cámpora, candidato peronista ganó las elecciones presidenciales y con él accedieron a posiciones de poder los sectores más radicalizados del peronismo.

Se incrementaron las huelgas y tomas de fábricas, así como la actividad de algunos grupos armados.

El 20 de junio de 1973, se esperaba el retorno triunfal de Perón y se citó a una gigantesca manifestación en los campos de Ezeiza. Allí tuvo lugar una verdadera batalla campal entre la derecha y la izquierda del movimiento peronista.

José: "…Yo fui a Ezeiza, aunque no era peronista, pero fui con un grupo de muchachos del laburo… fue un quilombo. Se sentían tiros y yo me tiré en el pasto y me quedé ahí no sé cuánto tiempo… pero yo vi cómo sacaban armas de una ambulancia que estaba como a 20 metros y pensé: 'uy de ésta no me salvo'… a los muchachos que habían ido conmigo no les pasó nada pero ese día hubo muchos muertos…"

Juan: "…En ese año todo el mundo hablaba de política y se veía que había mucha juventud metida en eso… Yo pensaba que Perón era el único que podía calmar un poco las cosas, y parece que mucha gente pensó lo mismo porque después lo votó todo el mundo…"

En las elecciones del 23 de setiembre de 1973, la fórmula Perón-Perón obtuvo el 61% de los votos y asumió el poder el 12 de octubre.

La situación política se aquietó aunque se inició la ruptura entre Perón y el ala izquierda de su movimiento que culminó en la Plaza de Mayo el 1 de mayo de 1974.

"…Yo fui con los 'Montos' ese día y me acuerdo que le gritábamos: ¡Qué pasa general que está lleno de gorilas el gobierno nacional!, y la chiflábamos a Isabelita y al brujo… y Perón se calentó y nos trató de imberbes y estúpidos y nosotros le dejamos la plaza vacía… yo no podía entender por qué Perón nos trataba así y la excusa del cerco que nos bajaban desde la conducción de la 'orga' no me convencía…"

> *Miguel: "En el 73 yo formaba parte de un grupo que empujaba. Era de izquierda, ni Montoneros ni ERP. Nosotros y la gente pensábamos que se podía cambiar, que para la Argentina había llegado un momento de cambio y que lo podíamos hacer."*

El 1 de julio de 1974 murió Perón y asume su esposa y vicepresidenta María Estela Martínez de Perón.

En la etapa presidencial de Isabel Perón se destacó junto con la sensación de desgobierno, el llamado "Rodrigazo", por las medidas de shock económico tomadas por el ministro Celestino Rodrigo, básicamente una devaluación del peso frente al dólar del 160 %.

Rosa: "… Uy… sí, me acuerdo del Rodrigazo… pero a nosotros nos salvó… mi marido hacía seis meses que había comprado un camión y me acuerdo que tres meses después la cuota que tenía que pagar era una risa… pero también sé de gente a la que le debían plata que se fundió, que la dejó mal…"

Juan: "…Fue un desastre, nos daban aumento a cada rato y uno ya no sabía lo que valían las cosas… menos mal que se fue el brujo ese, que era siniestro… a mí no me hizo nada el rodrigazo porque yo no debía nada pero sé de gente que se salvó, porque las cuotas eran una risa…"

El deterioro del poder político de la presidenta fue en aumento y los constantes cambios de ministros y las negociaciones entre los partidos políticos, no acertaron a frenar el golpe militar que se venía gestando.

Algunos sectores de la sociedad estaban hartos del desorden reinante y porque no se avizoraba la posibilidad de resolverlo.

Ana: "Y… cuando cayó Isabelita a mí me pareció bien, porque había mucho lío, tiros, bombas, secuestros… no se podía vivir tranquilo… y yo pensaba que los militares por lo menos iban a poner orden… quién se iba a imaginar lo que pasó después…"

Esta etapa está marcada por las cuestiones políticas y los conflictos sociales. Los aspectos de la vida cotidiana pasan a un segundo plano en la memoria del imaginario colectivo.

Período 1976-1983
"Nunca una ilusión fue tan brutalmente desmentida"

Entre 1976 y 1983 el país soportó la peor dictadura de su historia. 30.000 desaparecidos, 10.000 presos políticos, miles de exiliados, apropiación de menores, violaciones a los derechos humanos sólo comparables con las acontecidas durante el genocidio nazi. En ese marco, cuando se hablaba del período, el dolor se convertía en un visitante cotidiano.

Silvia: "Bueno, acá tenés la historia del barrio. Mi hermano desapareció. Mi hermano sigue siendo Pablito. Tenía 20 años cuando desapareció y nosotros no nos tuvimos que ir, nunca vinieron a casa. Y bueno, no lo buscaban a mi hermano, sino a la novia, pero bueno. Éste fue el primer barrio que juntó firmas con el documento y todo en esa época, que era el 77, la peor época. Chicos de la edad de mi hermano juntaron 500 firmas, entre vecinos y todo."

Mary: "Cuando estaba el Mundial entraron a mi casa los militares, se llevaron a mi hermano, rompieron toda mi casa… Y mi hermano, simplemente, porque figuraba en una agenda…Tal es así que mi hermano apareció a los diez días… destrozado. Lo tiraron, lo dejaron, después que robaron… ¡Lo dejaron porque era un perejil!, ¡Porque era un perejil, simplemente… porque no había nada…!"

La censura a la prensa y la represión cotidiana se encargaron de disciplinar la vida de los argentinos mientras el Plan económico del ministro Martínez de Hoz generaba una deuda externa exorbitante e impulsaba una salvaje concentración económica en favor de las grandes empresas.

En general, la población se adaptó a los tiempos del orden. Entre 1976 y 1979 las Madres de Plaza de Mayo y otros organismos de derechos humanos fueron prácticamente la única oposición al "Proceso de Reorganización Nacional". Muchos testimonios manifestaron cierta "vergüenza" o culpa, por la actitud pasiva que adoptaron ante la represión:

María Esther: "A mí me lo decían, venía mi hija que trabajaba en el consultorio de un médico y me lo decía. Y yo le contesté como contestó todo el mundo: '-Algo habrán hecho, no lo creo. Vos me estás hablando de los campos de concentración de Alemania… -Mamá te estoy hablando de acá, torturan a la gente… -No lo creo'. Es el día de hoy que me lo echa en cara."

Olga: "Cuando es el Mundial del 78, me acuerdo que vamos a Esquel, donde estaba mi suegra vimos justo a un matrimonio que estaba viviendo en Suecia. Los pasamos a saludar porque los conocíamos de la época de estudiantes y nos cuentan que en la televisión, en Suecia, pasaban unos avisos que pedían que no vinieran, que había campos de concentración, incluso describían cómo estaban hechos, tipo campos de concentración nazis, etc. Nosotros escuchamos eso. Pero así como lo escuchamos, mi marido y yo lo borramos. Como estructura mental te estoy diciendo. Y te quiero decir que nosotros no estuvimos con los ojos cerrados en ningún momento, porque podía ser que estuvieras en un determinado nivel que no te interesara, ni nada. No, todo lo contrario. Estuvimos metidos en más de una. Pero lo borramos. ¡Lo borramos absolutamente! No es que no les creímos, lo borramos. Cuando después tomamos conciencia no te puedo decir el espanto, lo mal que nos sentimos con todo eso, porque era gente en la que confiábamos absolutamente."

Se trata de uno de los momentos históricos en el que se nota con mayor fuerza la presencia del Es-

Computadora

Coord: "-¿Cómo fue la experiencia cuando le pusieron en el trabajo la computadora?

Carlos: -Mal… me faltaban cuatro años para jubilarme, a esa altura del partido ya estás saturado, ya está hecho… uno quiere transmitir experiencia pero no recibirla. Además ya venía mal barajado en esos temas, a tener novedades con muchos años de trabajo. Yo he pasado, yo entré en una empresa nacional, la compraron los italianos y tuve que estudiar idioma, la compraron los americanos y tuve que estudiar inglés. Todo eso a edades de 40 años. Yo a los 40 años empecé a estudiar inglés.

El hecho es que no daban tiempo, vos estabas estudiando inglés y venía un yanki y te pedía información. Entonces vos llegabas a tu casa transpirando como un loco.

Y después llegó la computadora y cuando la vi, la quería tirar. Hice un curso también y me banqué lo que pude. Ahora quiero hacer otro curso pero porque quiero enseñar a mis nietos."

tado en la vida de la gente. Reprimiendo, ordenando, prohibiendo, quitando, prácticamente ningún aspecto de la vida cotidiana quedó al margen del accionar represivo.
Enrique (trabajador de SEGBA): "Sacaron el busto de Perón y de Evita. El interventor militar era Agosti, de la Marina. Yo estaba en el edificio Volta, en Diagonal Norte y Esmeralda. Tuvo la delicadeza de dirigirse a los delegados y decirles: 'El monumento o lo sacan ustedes y lo guardan en sus casas y lo adoran en sus casas o si no van a venir con una soga y lo van a arrastrar por la calle'. Gracias, gracias señor, lo llevamos al sótano con los bombos, con los carteles, con todas las cosas con las que salíamos a la calle y lo guardamos. La primera medida que tomaron fue cortar el horario. Nosotros sindicalmente habíamos conseguido trabajar de corrido siete horas con doce minutos. Doce minutos para tomar el refrigerio. Para conseguir eso habíamos perdido los comedores. Antes trabajábamos cuatro y cuatro y los sábados, renunciamos al comedor y obtuvimos las siete horas con doce minutos. La compañía se desprendió de las cocinas, las compras, el mozo, el cajero, el cocinero, el peón… Fue un negocio para la empresa. Las perdimos con los militares. Volvimos a trabajar ocho horas o más, porque si estábamos a punto de cerrar y venía un malón de gente la teníamos que atender."

Patricia: "A mi hija le prohibieron cantar La Marsellesa. Ella tenía francés, iba al Normal 3 y le prohibieron cantar La Marsellesa porque lo vivían como un desafío, pero nada que ver las chicas…"
Enrique: "-Y para la época del Mundial ¿qué le hicieron a los taximetreros? Camisas celestes, corbata azul y todos los taxis negros y amarillos, amarillos todo igual, no más clarito ni más oscuro…"
Mary: "-Y te acordás cómo paraban ese mes los colectivos, qué bien… nunca te iban a pasar ligero por un charco y ensuciarte…"
Patricia: "-'Sírvase descender por atrás si el pasaje así lo permite', tenían ese cartel."
Mary: "-Era la época de 'Somos derechos y humanos'."
Mary: "Cacciatore había decidido hacer una transformación en Buenos Aires, entonces se aparecía en los hospitales a las tres de la mañana con su séquito y si no estaban los médicos que tenían que estar en ese momento… los que están de guardia estaban durmiendo los rajaba. Se aparecía en las escuelas a cualquier hora y tenía que estar el profesor dando clase… suponéte tenía que estar en un lugar, no estaba ahí, estaba a cinco metros y lo echaba. Fue famosísimo Cacciatore por esas cosas. Como buen milico, como buen autoritario… Y no admitía excusas. Porque él decidió sanear. No fue solamente por las autopistas."
Casi no aparecieron defensores de la dictadura. Probablemente, la condena social provoca cierta inhibición entre sus simpatizantes. Así y todo, hubo quienes desde el "apoliticismo" dejaron entrever algunas coincidencias ideológicas con el "Proceso":
Vicente: "-Ustedes saben que nosotros teníamos la villa acá?"
Coord: -¿Adónde?
V: "-Acá. En Honduras y Dorrego, detrás de donde yo le digo que estaba Minetti, ahí había una villa con 2.800 casuchas. No entraba ni la policía. Le digo más, ésta era la casucha y el tren pasaba acá, acá nomás. Se asomaba alguno y le arrancaba la cabeza.
Y eso, le digo la fecha exacta de cuándo los sacaron. A esa gente la sacaron; el 26 de enero del 79 sacaron a los últimos. Porque el intendente de esa época, que era Cacciatore, le dio plazo hasta el 31 de marzo de ese año. Entonces iban sacando e iban destruyendo, iban sacando e iban destruyendo. El 26 de enero sacaron a los últimos."
Coord: -¿Y desde cuándo estaba la villa ahí?
V: "-Y estuvo un montón de años, un montón de años.
La única calle que se podía pasar era Zapiola, con las dificultades del caso, porque del otro lado también era villa. Había villa sobre unos terrenos donde hay plazas ahora y llegaba hasta Niceto Vega, que del otro lado es Álvarez Thomas.
Y era… bravo de pasar. Si no se podía pasar… Usted quería pasar por Zapiola y de acuerdo al coche que usted tenía lo podían apedrear. Y no hace mucho. Hace 18 años, la sacaron en el 79, estamos en el 77 (sic)*… Era una cosa espantosa. Cacciatore le dio plazo."*
Coord: -¿Tiene idea de dónde fue a parar la gente?
V: "-Al 30% le dieron porque el 70% tenía en dónde ubicarse. Adentro tenían sala de primeros auxilios, tenía todo, que le mandaba la Municipalidad. Adentro tenían una oficina de la Municipalidad que había hecho un censo para que no se siguieran agregando. Al pobre pibe que estaba ahí se le venían a meter… Hasta que vino Cacciatore y los sacó… sino ¿quién los saca?"
A partir de 1981 el desgaste comenzó a carcomer los cimientos de la dictadura. En marzo de 1982 la CGT organizó la primera protesta masiva. Fue duramente reprimida.
La Guerra de Malvinas, iniciada tres días más tarde, significó una verdadera huida hacia delante.
Rosa: "Yo trabajaba en la Municipalidad y lo que hicimos fue juntar cosas para mandar... pero me acuerdo que antes… tres o cuatro días antes de Malvinas hubo una manifestación y repartieron palos a lo lindo. Me acuerdo que mi jefe no nos dejó salir… Y yo veía cómo le pegaban a la gente y los cargaban en los celulares… hasta que alguien dijo 'cierren todo que acá ligamos todos…' y a mí me tuvieron que parar porque yo quería salir a encarar a los canas. Al rato les dije que mi marido me iba a venir a buscar por Independencia y entonces salí con una compañera… Y ni bien salimos se me viene un cana y dice 'circulen, circulen', pero a los gritos, de muy mala manera. Y yo me planté y le dije 'ma que circulen…' y la otra me tironeaba y me decía 'vamos que nos matan'.
Yo tenía una indignación… Llegamos a Independencia y ahí justo había una comisaría. Yo no podía creer la gente que salía de adentro de ese celular… estaban metidos a presión… era una cosa…"
Margarita: "-Ponían un escudo en la televisión y daban los comunicados, que era constante y que decían todo lo que derribábamos, y mucha gente creía eso…"
Olga: "-Yo, al principio, medio que me la creía. Mi ex marido decía: 'Yo a éste, a Costa Méndez, no le creo ni que es rengo'. Y yo, no es que creyera totalmente, pero… una cosa de duda… Una cosa, manejada por la información…
Lidia: "-Y aparte los deseos que una tenía…"
Olga: "-Si las Malvinas son argentinas…"
Lidia: "-No sólo las Malvinas son argentinas, sino los pibes. Uno deseaba que todo eso que le contaban fuera cierto. Que íbamos ganando y todo eso… Porque lo que vino después fue tan terrible…"
Margarita: "-Nosotros lo vimos en el hospital. Quienes habían sido operados por los ingleses estaban perfectos, los demás…"
Olga: "-Además allá en el sur nos bombardeaban como si fuera la tercera invasión inglesa, los simulacros, todo eso…"
Coord: -¿Cómo eran los simulacros?
Olga: "-Una cosa que siempre cuento es la práctica de oscurecimiento. Te explicaban todo. Con diarios, de arriba abajo. Y mi marido que miraba con una cara muy irónico, no pegó ni un papel. Y yo hacía caso porque no tenía idea de los adelantos técnicos… Después, cuando me enteré que había unas miras que por el calor del cuerpo detectaban dónde había gente, me sentí la boluda más grande del mundo…"
La derrota militar significó el fin de la veda política y el retorno a la vida democrática a través de las elecciones celebradas el 30 de octubre de 1983.

Venida del Papa

"… Pedí el día en el banco y me quedé. Me paré arriba de una sillita, estaba todo a lo largo de Rivadavia, era una fiesta, la primera vez que pisaba un Papa la Argentina, era una multitud en todos lados, me subí a una sillita y le saqué una foto. En una se ve un puntito y en la otra se ve el papamóvil, pero yo veo la foto del puntito, la guardé, porque para mí eso era algo… era la foto que yo saqué ese día que estuve ahí. El Papa pasaba por Ciudadela, no por Avenida de Mayo o 9 de Julio, por Ciudadela, ¡¡por mi casa!!"

Malvinas

"… Yo estuve en la plaza ahí donde apareció Galtieri, que repartían estrellitas a la gente, yo me quedé con una compañera mirando, porque creo que esas cosas no hay que perdérselas, es como que uno es protagonista de la historia, porque sino después te tenés que remitir al libro o a ver la película."

Período 1983-1999
"CON LA DEMOCRACIA SE COME, SE CURA, SE EDUCA"

La cercanía temporal de este período histórico hace que escribir sobre él o recordarlo involucre a nuestro presente, con nuestras alegrías y broncas contra los gobiernos de turno.

La llegada de la democracia en 1983 ha significado un corte fundamental en la historia política y social de nuestro país como en los acontecimientos de la vida cotidiana. El objetivo del nuevo gobierno era muy claro y concreto: reconstruir el estado de derecho. Quizá ese sea uno de los alcances más importantes de la acción de gobierno de Raúl Alfonsín (1983-1989). Este plan de reconstrucción legal de la Argentina comenzó a verse desde los discursos electorales que acompañaron la campaña de la UCR del 83, entre el recitado del preámbulo de la Constitución Nacional y "con la democracia se come, se cura y se educa". Había que levantar el país y un sector, consciente de lo que había ocurrido, necesitaba creer que los nefastos hechos sucedidos durante la dictadura militar serían juzgados, penados y purgados. Otro sector, muy amplio por cierto, recién comenzaba a abrir los ojos después de un largo sueño o adormecimiento, entre consciente e inconsciente, que les impidió enterarse de lo que estaba pasando más allá del Mundial 78, de la plata dulce, del dólar bajo, de la guerra de las Malvinas y de la obligación de salir a la calle con documentos de identidad.
Mercedes: "Me acuerdo que el 30 de octubre fui a votar con una ansiedad y una emoción enormes, yo vote por Alfonsín y esa noche

me quede despierta, porque no había encuestas a boca de urna como ahora, si vos ibas por la ciudad lo que veías era que en frente de las unidades básicas se estaban armando escenarios y demás, porque era casi seguro que podía ganar el peronismo. Me acuerdo que me quedé con una amiga hasta la madrugada y no me animaba a ir a festejar cuando daban las proyecciones porque quería estar segura."
Laura: "Yo en el 83 voté por primera vez, tenía 23 años y una hija de 4, y hacía varios años que estaba casada… Yo sentía que habíamos cumplido con todo lo que la patria nos demandaba y la patria no había cumplido con nosotros porque nunca habíamos podido votar… Hubo dos momentos mágicos, uno cuando íbamos viendo los cómputos que se escribían en una pizarra… la diferencia de Alfonsín al principio era sensible y después se iba agrandando… creíamos que en cualquier momento se iba a dar vuelta, que no podía ser, y a la vez el temor de cómo iba a gobernar un país que seguía siendo peronista… El otro momento mágico fue la asunción, el 10 de diciembre, cuando salió al balcón y recito el preámbulo… con la sensación de que algo nuevo nacía… algo había cambiado y ya no había vuelta atrás, además yo estaba embarazada de mi segunda hija y lo que sentía es que mis hijas se iban a criar en democracia, cosa que yo no conocía…"
Juan: "Mis expectativas eran que volviera el peronismo al poder por la fuerza de los votos, como siempre había sido, y descontaba la victoria en el 83."

El camino de la democracia comenzó con la reafirmación de los derechos humanos, con el trabajo de la CONADEP y las Madres de la Plaza de Mayo, con el *Nunca Más*, y con el juicio a los militares (audiencias publicas desarrolladas entre abril y diciembre de 1985) con sentencia condenatoria. Pero esa historia no terminó allí. En el intento de reducir la cantidad de condenados y pactar con algunos sectores del Ejército, el presidente decretó la ley de Punto Final (31/12/1986) y el Congreso sancionó la ley de Obediencia Debida (mayo de 1987), después del levantamiento carapintada de Semana Santa. Los dos casos significaron un paso atrás en la lucha por los derechos humanos que el gobierno radical se había planteado desde 1983. Hubo tres levantamientos carapintadas más que reclamaron el cese de los castigos a los rebeldes del Ejército. Los líderes de ese movimiento fueron el coronel Seneildín y el teniente coronel Rico .El 2 de diciembre de 1988, una rebelión en el cuartel de Villa Marteli, encabezada por Seineldín, fue sofocada por el Estado Mayor. El copamiento del cuartel de La Tablada (enero de 1989) por parte de la agrupación de izquierda Movimiento Todos por la Patria también fue desarticulado por un accionar conjunto de fuerzas de seguridad y militares.
Durante la primera presidencia de Carlos Menem (1989-1995) se aplicó una política de acercamiento a las Fuerzas Armadas cuyo paso fundamental fue el primer indulto (8/10/89) otorgado a los procesados y condenados por violaciones a los derechos humanos, guerra de Malvinas y sublevaciones carapintadas.
El coronel Seineldín fue el cabecilla de la última rebelión carapintada, su alzamiento fue sofocado por tropas leales el 3 de diciembre de 1990. Debido a la situación conflictiva de la interna del Ejército, el presidente Menem otorgó un segundo indulto. En este caso los beneficiados fueron los miembros de las Juntas Militares y jefes guerrilleros como Mario Firmenich. Seineldín quedó preso debido a su reincidencia.
Desde ese momento las Fuerzas Armadas, comandadas por el general Balza, mantuvieron su subordinación al poder constitucional.
Eduardo: "Yo no sé si era necesario dar los indultos a los militares para terminar con sus amenazas a la democracia, pero cuando supe la noticia me dio mucha bronca."
Respecto de la política económica, los problemas que se le presentaron al gobierno radical generaron, en su última etapa, un proceso de hiperinflación con gran descontento social, saqueos y enfrentamientos.
Estela: "Fue una época muy angustiante, una cosa cambiaba de precio en el mismo día, no se podía hacer ningún tipo de cálculo, los precios se disparaban permanentemente. Parecía que era un problema que no tenía arreglo."
Las elecciones de 1989 fueron ganadas por la fórmula del PJ Menem-Duhalde. Frente a la crisis económico-social, Alfonsín entregó el mando presidencial cinco meses antes de lo que correspondía. Más allá de esto, nos encontrábamos ante un hecho trascendente, la entrega del mando de un presidente constitucional a otro de signo político opositor, en el marco de unas elecciones limpias.
El proyecto económico del menemismo se plantea dentro del esquema neoliberal, caracterizado por la política de privatizaciones de las empresas públicas, el plan de convertibilidad (un dólar = un peso), un Estado cada vez más desligado de la organización socio económica del país y más atado a las directivas del FMI y de las empresas monopólicas, con un alineamiento acrítico con los EE.UU. La consecuencia directa de este modelo, que tiene como aliados a los sectores del capital concentrado y a los militantes del conservadorismo vernáculo, es el aumento del desempleo y la situación critica de las necesidades básicas de la población: salud, educación, trabajo, jubilación, etc.
A pesar de esto último, y dándole un valor superlativo a la estabilidad conquistada, después de la reforma constitucional de 1994 impulsada por el pacto de Olivos (acordado entre Menem y Alfonsín) que, entre otros puntos, incorporaba la posibilidad de reelección, el justicialismo ganó las elecciones de 1995 con el 50% de los votós.
Rosa: "El presidente Menem ganó las elecciones porque la gente lo voto… Buscan al pueblo para llegar al poder, cuando llegan ahí lo que hacen es lo que le dejan hacer los que tienen el verdadero poder, los que tienen el dinero… Llegó diciendo que iba a hacer una revolución productiva, que iba a dar trabajo a todo el mundo, que iba a abrir fábricas… las fábricas se cierran, no hay trabajo, cada vez hay menos producción, menos posibilidades."
Enrique: "No sé qué pretendían que hiciera este hombre (Carlos Menem), le dejaron un país en llamas, con una inflación tremenda. Quedan muchas cosas por hacer, pero no se puede negar que estamos mejor que en esos años."
El fin de siglo encuentra a nuestra sociedad marcada por valores muy opuestos a los que predominaron durante la mayor parte de la centuria. Es difícil creer en los políticos, hay falta de líderes fuertes y honestos, la gente no cree en las promesas electorales, los medios masivos de comunicación tienen tanto poder como el Estado, predomina la idea de individualismo y beneficio personal sobre los comunitarios o solidarios.
Miguel: "La destrucción de la familia es terrible. Mi vieja me dice, el concepto que ustedes tiene de la familia no es el mismo, ni la familia es la misma que existía hace treinta años, y tengo que reconocer que tiene razón."

LENTO VIENE EL FUTURO
LENTO
PERO VIENE
CONVALECIENTE Y LENTO
REMORDIDO
SOBERBIO
MODESTÍSIMO
ESE EXPERTO FUTURO
QUE INVENTAMOS
NOSOTROS Y EL AZAR
CADA VEZ MÁS NOSOTROS
Y MENOS EL AZAR

Mario Benedetti

El encontrarnos en las puertas de un nuevo milenio genera un sinnúmero de reposicionamientos y un abanico muy amplio de especulaciones en el ideario colectivo. No se trata de un año más, pareciera que es paso decisivo hacia el futuro, abandonamos el pasado y comenzamos la construcción de una nueva etapa. Una mezcla de zozobra y magia ante el devenir y la firme sensación de abandonar un ciclo.
Irma: "Va a ser tremendo, porque cualquier artículo, potiche, cuando se dice que es antiguo se dice que es del siglo pasado, imagináte, nosotros vamos a ser… pero de colección, de colección. Del siglo pasado, del milenio pasado."
Thelma: "Decir 2000, parecía que nunca iba a llegar."
"Con la democracia se come, se cura y se educa" fue una frase de campaña llena de contenido, se definía un sistema político como generador del beneficio colectivo. Con el paso del tiempo, algunos sectores, la utilizaron irónicamente para estigmatizar a su autor; hoy es un mensaje que trasciende las diferencias político-partidarias y se transforma en una convocatoria a la importante construcción de lo posible.
Que la democracia genere posibilidades para todos los ciudadanos y les posibilite el acceso a condiciones dignas de vida es nuestra utopía para el tercer milenio. Las utopías se transforman en realidades cuando son asumidas por el sujeto colectivo.

Directora del Proyecto:
Lic. Liliana Barela

Supervisión General:
Prof. Lidia González

Coordinación General:
Lic. Mercedes Miguez

Coordinadora del Programa Cultural en Barrios:
Sra. Omara Barra

Coordinadores de los Talleres de Historia Oral Barriales:
Dora Bordegaray (Floresta: Club Ima Sumac; Flores: C.C.Roberto Arlt; Villa Lugano: C.Culturales barrio Copello y Juan C. Castagnino); Carlos Ferrera (San Telmo: C.C.Fotunato Lacámera); Luis García Conde (Saavedra: C.C.Lino Spilimbergo); Francis La Greca (Floresta: C.C. Baldomero Fernández Moreno); Laura Martino (Barracas: C.C. La Usina); José Sánchez (Villa Soldati: C.C. Antonio Talerica); Susana Vega (Caballito: C.C. Sebastián Piana); Viviana Ventola (La Paternal: C.C. La Paternal) y Marcela Vilela (Villa Crespo: C.C. Villa Crespo)

Coordinadores de los Centros Culturales donde se realizaron los talleres:
Martín Bernardós (Lugano); Marcelo Castro (Lugano); Tamara Alonso (Flores); Eglé Almada (La Paternal); Ondina Fraga (Caballito); Mateo Niro (San Telmo); Susana Andrián (Barracas); Luis Labraña (Floresta) y Ana Deus (Saavedra)

esta publicación fue preparada por el Dto. de Investigación del

Instituto Histórico
de la Ciudad de Buenos Aires

Avda. Córdoba 1556, 1er. piso
Tel: 4813-9370 / 5822
E-mail:
ihcba@buenosaires.gov.ar

Directora:
Lic. Liliana Barela

Diseño:
Jorge Mallo
Fabio Ares

GOBIERNO DE LA CIUDAD DE BUENOS AIRES • CULTURA